

CRÓNICA DE OLOT

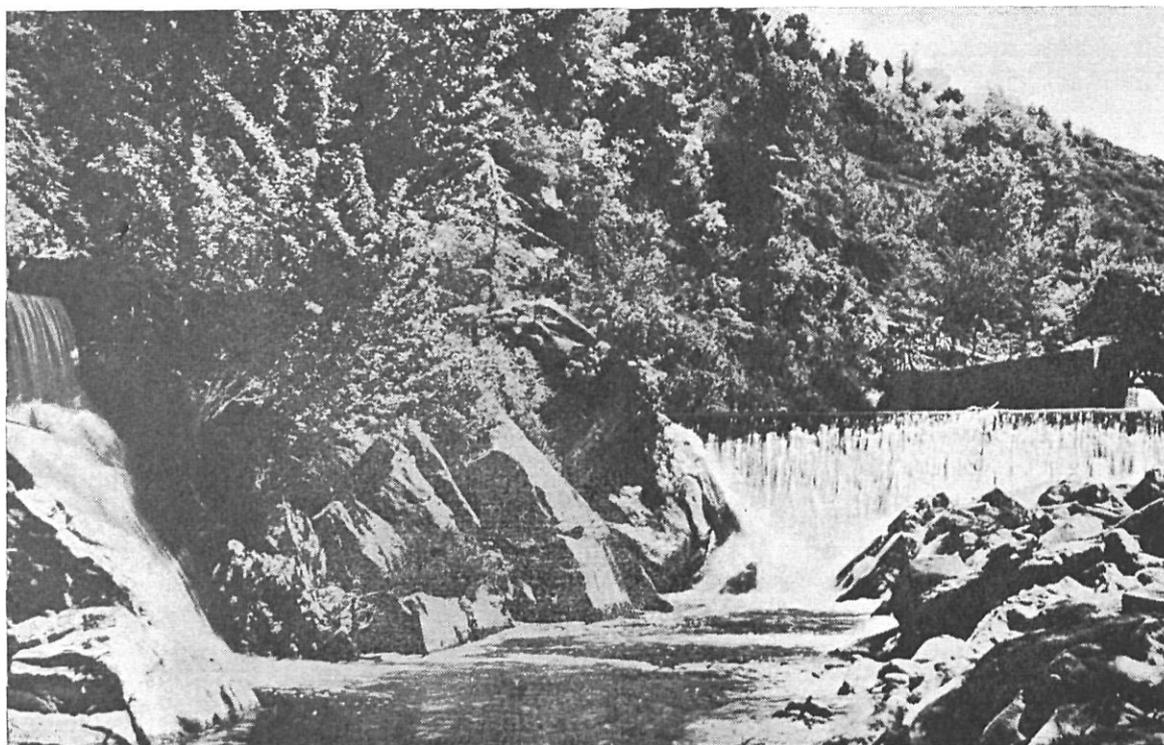
GEOLOGÍA Y ARTE CON PROYECCIÓN EXTERIOR

Por LUIS ARMENGOL PRAT

La ciudad de Olot tiene un censo de 17.300 habitantes que incluye una población netamente industrial de 10.675 personas y compagina su rica vida de trabajo con admirables formaciones geológicas que la convierten en epicentro de auténticas posibilidades de desarrollo en otras actividades muy dispares. Tal vez podría afirmarse, sin temor a exageraciones, que el ritmo temple laboral de sus propios habitantes constituye como una resultancia de la propia vigorosidad geográfica con que la existencia de Olot y sus maravillosos contornos queda escenificada.

Por un lado lo acreditan así sus portentosas formaciones volcánicas y de otro, una Naturaleza destinada a producir contrastes y bellezas. Todo un mundo cabe entre estos dos polos que marcan una gama sutil de vertientes desiguales en las que el hombre y el sentido estético de la vida hallan un cobijo ideal para conseguir la expansión de su álgida plenitud.

Nadie diría, admirando superficialmente la campiña olotense, que nuestra comarca tuviese una categoría volcánica tan extraordinaria. Su presencia dulce y apacible, sus transparencias y tonalidades, sus delineaciones orográficas y la frondosidad de su misma temática



paisajística parecen rehuir toda idea de volcanismo tan solo incipiente. Pero no es así; el subsuelo pregona todo un pretérito de grandes conmociones geológicas hasta el extremo de que en pocas zonas terrestres pueden concentrarse tanta cantidad de volcanes en tan reducido espacio.

Por fortuna, Olot es centro de volcanes apagados. Ciertamente es que, si nos fijamos, la configuración especial que acusa el terreno de esta comarca responde a la existencia de estos mismos volcanes. Así, por ejemplo, la llanura contigua a la ciudad de Olot conocida por "Voratósca", que comprende desde la base del cerro volcánico de Cabriolé hasta Cudella, ofrece una cadena de 5 kilómetros de largo por 2 de ancho a base de una serie ininterrumpida de terraplenes, caminos, muros, paredes, montículos y estructuras de tipos tosco arraigado que proporciona una fisonomía especial a esta zona tan visible a extramuros de la bella ciudad del Fluviá.

Un poco más distantes del centro urbano olotense existen en Olot varios caracteres que alcanzan notable interés geológico. Sobresale el volcán de Santa Margarita, entre Olot y Santa Pau, con cráter de grandes dimensiones y emotiva profundidad, superando incluso en abertura al Vesubio. Tiene mágico sabor la existencia, al fondo de este mismo cráter, de una ermita bajo la advocación de Santa Margarita, y su visual desde la cima de sus bordes o desde el fondo mismo, junto a la indicada ermita, adquieren caracteres impresionantes.

Según criterios científicos muy autorizados, la zona de Olot es desde un punto de vista volcánico de las más interesantes de Europa. Es poco corriente, desde luego, poder captar esta autenticidad a pocos pasos mismos de un centro urbano como ocurre en Olot: a la salida de la ciudad, la montaña de Sant Francesc al pie de la que descuelga el propio Cementerio olotense, ofrece un cráter bien accesible rematado espléndidamente por la ermita dedicada al Santo, mientras que en la parte opuesta de la masa urbana se levanta "Mon-Olivet" cuya composición



igualmente volcánica construye otro montículo de perspectivas paisajísticas no menos fragantes.

Con todo ello no queremos reducir exclusivamente la trascendencia geológica de esta zona a base de lo netamente volcánico. La bella ciudad de Olot es una composición genial entre urbanismo y Naturaleza. Tres valles espléndidos —Riudara-Bas-Vianya— contornean su expansión. Se trata de tres maravillas que conjugan la policromía de prados y campos con la esbeltez orográfica y no menos colorística del monte ubérrimo. Desde Olot se tiene acceso a mil itinerarios de montaña a cual más atractivo: hacia el Collado de Cubet camino de Santigosa,, hacia San Privat de Bas y su ascensión al Puigsacalm, por Hostalets de Bas y su empuje hacia Falgás y las estribaciones de Cabrera, hacia Santa Pau y el macizo de Finestres, hacia Vall de Vianya y la zona montañosa de la “Vall de Bach”, hacia Begudá como San Juan les Fonts y el macizo basáltico de Castellfullit de la Roca. En fin; con solo asomarse a un punto dominante de Olot y sus contornos, como por ejemplo el de Batet, se tiene conciencia plena de hallarse ante un verdadero frenesí de posibilidades de desarrollo turístico en plan de sugestibilidad por arte de una Naturaleza en la que cuentan bosques y llanos de fertilidad exultante, pueblos riquísimos en pintoresquismo y folklore, rutas de ascensión verdaderamente desconocida, incomparables y recursos del paisajismo en su más alta concepción estética, geología de gran cartel.

Situado Olot en plena ruta del románico, en el meridiano que desde Ripoll y San Juan de las Abadesas, Molló y Baget, trasciende a San Juan de les Fonts y llega a Besalú, podría pensarse perfectamente en organizar con sede en la capital de La Garrotxa, por sus acogedores y tan especiales condiciones de asentamiento, algunas reuniones, conferencias o asambleas internacionales sobre Arte y Geología, disciplinas en las que Olot puede alegar muy relevantes atributos y una larga ascendencia.